

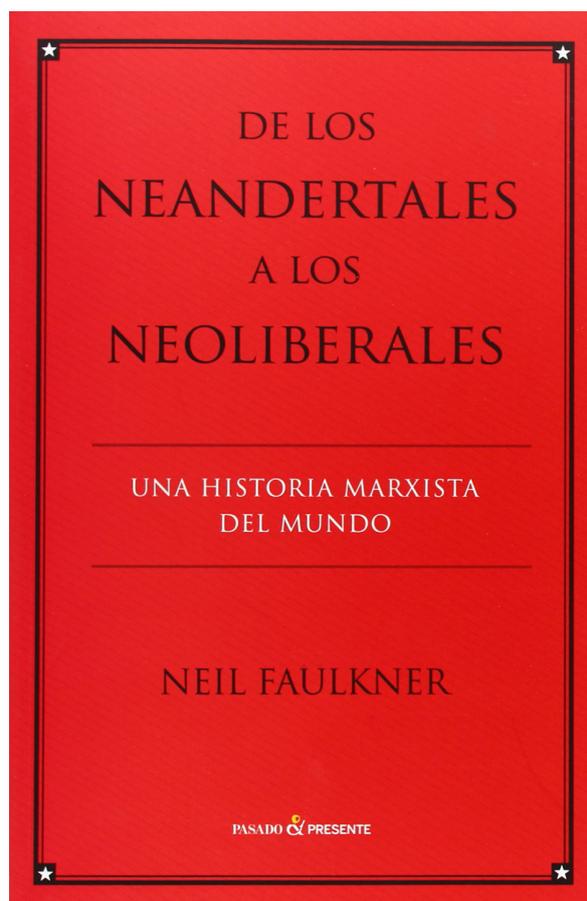
*De los neandertales a los neoliberales. Una historia marxista del mundo, de Neil Faulkner**

Víctor Manuel Santidrián Arias
IES do Milladoiro

Con un optimista «El futuro es nuestro si así lo decidimos» arranca *De los neandertales a los neoliberales. Una historia marxista del mundo*, un libro de Neil Faulkner, arqueólogo y activista británico (militante del Socialist Workers Party y del Labour Party) a quien no se puede negar ni atrevimiento ni honradez intelectual. Desde las primeras páginas —desde el mismo título, en verdad— Faulkner deja bien claro que «La historia es un arma» y que es «política y objeto de disputa». El autor nos ofrece un libro de historia que quiere persuadir a la gente para que se ponga en movimiento con el objetivo de «liberar al mundo de la pobreza y la violencia, sustituir la prepotencia policial por la democracia y salvar al planeta de la catástrofe medioambiental», es decir, para «poner fin al dominio del capital financiero». Toda una declaración ideológica coherente con el adjetivo «marxista» que luce la portada de esta historia del mundo, lo que desde que se decretó el fin de la Historia es sí mismo es también un acto de atrevimiento, coherencia y valentía.

Aunque *De los neandertales a los neoliberales* no es un libro de marxismo Faulkner desperdiga comentarios teóricos sobre la lucha de clases, motor del proceso histórico junto a la competencia entre los grupos

* Neil Faulkner, *De los neandertales a los neoliberales. Una historia marxista del mundo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2015, 535 páginas



poderosos por la riqueza y el poder o la técnica. El autor denuncia los enfoques marxistas deterministas —aunque su «Cómo funciona la historia» suena demasiado contundente—, sobre todo la teoría de las etapas, la evolución necesaria de los modos de producción, en especial el «desesperadamente defectuoso» modo de producción esclavista y que Faulkner sustituye por el de «imperialismo militar antiguo». A pesar

de estar «infectado por la teoría de las etapas», el autor reivindica a Gordon Childe —a fin de cuentas, un clásico de la prehistoria marxista— y a los clásicos del marxismo. Coherente, por lo tanto, aunque se echan en falta algunos nombres.

El título del libro es una declaración ideológica pero también lo es historiográfica. Es posible que después de tanto giro historiográfico, después de tanta historia en migajas, después de que las grandes narraciones históricas hayan sido «denostadas por los teóricos posmodernos», el lector se sorprenda ante una propuesta que se presenta como una historia del mundo, *De los neandertales a los neoliberales*, desde la aparición de los primeros homínidos hasta la actualidad. Faulkner organiza toda esa ingente información de forma cronológica, a lo largo de quince capítulos: 1. Cazadores-recolectores y agricultores-pastores; 2. Las primeras sociedades de clase; 3. Antiguos imperios; 4. El fin de la Antigüedad; 5. El mundo medieval. 6. El feudalismo europeo. 7. La primera oleada de revoluciones burguesas. 8. La segunda oleada de revoluciones burguesas. 9. La expansión del capitalismo industrial. 10. La era de sangre y hierro. 11. Imperialismo y guerra. 12. La oleada revolucionaria. 13. La Gran Depresión y el ascenso del fascismo. 14. Guerra Mundial y Guerra Fría. 15. El nuevo desorden mundial.

Es chocante que a alguien que sabe muy poco de casi todo lo que se estudia en el libro, como es el caso de quien redacta estas líneas, le resulten conocidos tanto el relato como la estructura del volumen. Es chocante, lo que no es ni positivo ni negativo en sí mismo. Sin embargo, lo que no parece demasiado positivo es que no se recojan las aportaciones de la historiografía de las últimas décadas. A modo de ejemplo, la presencia de las mujeres es casi testimonial. ¿Cómo es posible que a estas alturas

las mujeres no aparezcan como sujeto histórico? ¿Acaso no ha dicho nada el marxismo sobre la explotación de las mujeres desde que Engels en escribiera en 1884 *El origen de la propiedad privada, la familia y el estado*? No basta, por otra parte, apelar a la importancia de la «gente corriente» en la historia si no le da el protagonismo que la propuesta teórica le supone. No son pocos los apartados que son una simple relación de acontecimientos políticos, sin ninguna referencia a la gente corriente, a los de abajo, a las clases populares, cualquiera que sea el significado de esas expresiones. Así pues, si el autor pretende contar otra historia, «la de la protesta y la resistencia», no alcanza su objetivo.

No todos los periodos estudiados tienen el mismo peso, pues los miles de años que en nuestra tradición historiográfica se agrupan en Prehistoria, Historia Antigua, Medieval y Moderna —nomenclatura que, lógicamente, no es utilizada en este libro—, ocupan las 180 primeras páginas, mientras que los doscientos y pocos años que van desde la independencia de los EEUU hasta la actualidad (lo que entendemos como Historia contemporánea) se analizan en el resto del volumen. Lógico dado que lo que realmente interesa a Faulkner es comprender (y transformar) el capitalismo.

Y como el capitalismo se inició en Europa, «debemos desde este momento concentrar una atención desproporcionada en los acontecimientos sucedidos en este pequeño rincón del globo», es decir, Europa. El problema radica en que esta historia del mundo peca de eurocentrismo, porque eurocentrista es escribir que la fauna africana es exótica o que las revoluciones de 1848 —europeas, claro— constituyen un «hito en la historia mundial». A estas alturas, por muy marxista que se proclame un texto —o precisamente por hacerlo— no resulta convincente explicar el eurocentrismo del au-

tor apelando a su procedencia y formación. Resulta también sorprendente, por otra parte, el peso que atribuye a la geografía para explicar el desarrollo del capitalismo en Europa: «La geografía determina lo que es posible» escribe Faulkner.

Por muy generalista que se autoprocamente un autor, no parece de recibo que una historia (marxista) del mundo esté apoyada sobre una bibliografía que no llega a las 190 referencias. Eso explica, por ejemplo, que la Guerra Civil española se despache con citas de Orwell y Trotski, sin recoger ni uno de los estudios imprescindibles publicados en la última década. Consciente de posibles críticas, Faulkner justifica sus posibles «errores y malentendidos» con el argumento de que no invalidan su tesis principal — el marxismo como explicación convincente de la historia humana—, por lo que el proyecto del autor sigue siendo válido. Más parece un acto de fe que un ejercicio de razón. Acto de fe, por cierto, con el que se pretende armar a los activistas, porque se trata de un «libro para activistas». Difícilmente podrán cambiar el mundo si sus esquemas de análisis parten de premisas con «errores y malentendidos».

También resulta chocante el uso que esta historia del mundo hace de ciertos conceptos. No deja de ser sorprendente afirmar, por extemporáneo, que la explosión de creatividad acaecida en la Atenas clásica estuviera basada en contenidos de «derechas», como de derechas eran los bandidos que asesinaron a Tiberio Sempronio Graco. Tampoco resulta cómodo leer el adjetivo «italiano» para caracterizar al campesinado de la Roma clásica, o que «Espa-

ña» fue invadida en el 711, comentario, por cierto, que no deja de producir un cierto escalofrío si se tienen en mente títulos como aquellos que hacen de la historia de España un continuo que corre desde Atapuerca al euro. ¿Y que decir de la guerra de Flandes del siglo XVI etiquetada como «prolongada guerra popular de liberación nacional»? ¿O de la afirmación de que de haber triunfado la revolución en la Alemania de 1918 «no habría habido Gran Depresión, ni nazismo, ni estalinismo, ni Segunda Guerra Mundial ni Guerra Fría»?

Se preguntaba el profesor Fontana hace ya unos años si existía la posibilidad de construir una historia que no dejase al margen a los grupos subalternos y a las mujeres, una historia universal que escapara del «orden convencional» que estructura las historias «en función del punto de llegada de la clase de presente impuesto por los pueblos europeos». Mucho nos tememos que no es el caso de *De los neandertales a los neoliberales. Una historia marxista del mundo*.

Decíamos al comienzo de estas líneas que no se le pueden negar atrevimiento y honradez intelectual a Neil Faulkner. Son cualidades necesarias, más aún: son imprescindibles. Pero, desgraciadamente, no son rasgos suficientes para que un libro se convierta en obra de referencia. Quien suscribe estas líneas no se siente capacitado para negar el adjetivo «marxista» a esta obra pero sí que tiene la sensación de haber leído una historia «fallida» del mundo. Quizás apelar a sensaciones y sentimientos no encaja en las coordenadas de lo que debe ser el análisis marxista de un libro de historia, pero hay lecturas que emocionan más.